

CINE

"El buscón"

Poca suerte ha tenido Luciana Berriatúa con su primera película. Realizada con escasos medios en 1975, sólo ahora ha visto la luz. Las deficiencias del primer momento han sido aumentadas por el tiempo. Doblemente lamentable cuando Berriatúa ha tenido en su mano el hacer una espléndida película sobre la picaresca española —que, con excepción de la serie televisiva de Fernando Fernán-Gómez, "El picaro", y algunos personajes aislados de ciertas películas de Berlanga, no ha tenido hasta ahora una adaptación al cine de interés.

Berriatúa se encontró sumido en la riqueza expresiva del mejor Quevedo y ha querido llevarlo al cine de forma didáctica, pero sin olvidar las posibilidades de juego que esos textos le permiten. El error estaba en que lo inventado por el cineasta no enriquecía el original y, lo que es peor, en cualquier caso lo emborrachaba o lo distorsionaba. Porque en "El buscón" hay que hablar inmediatamente de confusión. La hay en el guión y la hay luego en la puesta en escena, sin olvidar el deficiente sonido, que impide en ocasiones la simple comprensión de lo que se dice (al menos en la copia exhibida en el cine El Español, de Madrid). Esa confusión es producto de una cierta ingenuidad, de un querer decirlo todo sobre la picaresca, de querer hacer un retrato de cierta España eterna por acumulación y no en síntesis dialéctica. En ese conjunto, quedan desprendidas las excelentes muestras de humor con que tanto Luciano Berriatúa como el amplio e inteligente grupo de actores han bordado su trabajo: Paco Algora, Ana Belén, Juan Diego, José Vivó, Quino Pueyo (quizá este último excesivo en ocasiones), Miguel Arribas, Félix Rotaeta, Paco Rabal... Muchos y buenos, riéndose a sus anchas y, en ocasiones, haciendo reír al espectador, como en esa segunda representación teatral, obra original del buscón. Pero son elementos aislados, ya

que el humor no ha impregnado suficientemente el juego completo de la película. Quizá las dificultades del rodaje, quizá el tiempo transcurrido... Lo que no elimina en forma alguna el valor de Berriatúa al abordar en una primera película un texto tan difícil como el de Quevedo, rompiendo la tónica costumbre de la autoconfesión o el intento de pelucilla "comercial" que asegure un mediocre porvenir. Lo que no hace justo que su director se haya detenido en este primer intento. Pero vendrán tiempos mejores. ¿O no? ■ DIEGO GALAN.

"Estado de sitio"

Inspirándose en unos hechos reales (el secuestro y posterior ejecución del súbdito norteamericano Dan Anthony Mitrione —Uruguay, 1970—), Costa-Gavras, en colaboración con el guionista Franco Solinas, ha realizado la mejor de sus películas políticas. Quizá menos brillante que "Z", pero sin duda también menos ambigua y de una mayor eficacia. Este último término es el campo de batalla de las discusiones en torno al llamado cine político. Se entiende siempre que la necesidad de dar prioridad a una estructura dramática y las relaciones de los autores con los dueños del dinero determina en este tipo de títulos una manipulación que conduce, como mucho, al planteamiento superficial de unos temas y unos problemas que precisan para su comprensión de un tratamiento más riguroso y profundo.

Dentro de esas condiciones, Costa-Gavras ha eludido, sin embargo, gran parte de los problemas al pretender sólo el enunciado de una situación que puede ser conocida por periódicos o revistas de una manera perenne: la infiltración de los Estados Unidos en la política de países ajenos no ya sólo en términos "amistosos", sino en la consecución de golpes de Estado, masacres, atentados... La CIA organiza la violencia que precisa para defender el poder de sus aliados, de aquellos que conservan los intereses económicos de las grandes multinacionales. El juego dramático de

"Estado de sitio" (donde se reproduce el secuestro de Mitrione y se conserva fielmente gran parte del juicio popular que los tupamaros le hicieron en su encierro) se dirige sólo a abundar aún más en esa información, y, en consecuencia, en defender la lucha abierta contra esa colonización sanguinaria. La estructura novelada del proceso, en un admirable "crescendo" dramático, emociona al espectador al hacerle revivir la tensión de los tupamaros. Emoción que no queda aislada, que no se agota en sí misma, ya que —aunque

en ocasiones sea en términos ingenuos— se establece en la película un inteligente juego dialéctico. De un lado, la realidad del juicio que merece el secuestrado; de otro, la "alta política", las declaraciones, los intereses ocultos, el Parlamento, la manipulación de la información... No hay opción en "Estado de sitio" para huir de la evidencia. La realidad se hace aplastante. Cada cual, al salir del cine, reflexionará o no sobre lo que ha visto, pero es imposible que haya dejado de entenderlo.

"Estado de sitio", de Costa-Gavras.



Gutiérrez Navas

Un pintor sevillano que jamás quiso exponer —Manuel Gutiérrez Navas— lo hace en Madrid. El empeño de sus discípulos logra ahora, siete años después de su muerte, lo que el maestro nunca permitió. Y, vista la muestra de Grifé & Escoda, los alumnos llevaban razón frente al profesor.

Nacido en Sevilla en 1890, Gutiérrez Navas se formó pictóricamente en Madrid, adonde la familia se había trasladado en razón de los estudios de sus hijos (un hermano suyo fue arquitecto). Con el gran maestro Cecilio Pla estudió cinco años el pintor sevillano y luego se dedicaría a la ilustración de revistas ("España", "Bética", "La Ilustración

Española", "La Esfera", "Blanco y Negro", "Mundo Ilustrado"...). Renombrado como retratista, en la pinacoteca del incendiado teatro Español figuraban obras suyas.

Gutiérrez Navas también escribía teatro. En los años republicanos estrenó varias comedias: Manuel Collado y Josefina Díaz pusieron en escena "Un tiro", y Milagros Leal, "Arriba", más tarde paseada por América. Hizo otras obras teatrales ("Me sacrificaré", "Ha empezado") y guiones cinematográficos para Cifesa ("Torbellino").

Al término de la Dictadura, "El Herald de Madrid" le preparó una curiosa exposición de sus "malmografías" (manchas gráficas). Surgieron de una enfermedad de juventud que le obligó a guardar ca-